



TRABAJITOS ESCOLARES

La recientemente fenecida primavera es la época de los conflictos familiares de índole representativa: suben los precios; se casan los amigos solteros; hacen la Primera Comuni3n los hijos de los amigos casados, y los nuestros, colegia-

les, nos plantean cualquier día de este mes de Mayo el problema de que el profesor, o la profesora, les han encargado la confección de un bonito álbum de mapas etnográficos, geológicos, zootécnicos o folklóricos que demuestren lo que se supone el niño habrá estudiado, aunque no lo haya estudiado, durante el curso; o una colección de labores de bolillos, de ganchillo, de deshilado o de «filitré», que sirva para hacer ver lo que la profesora debería haber enseñado a las niñas. (El que no se lo haya enseñado, apenas si tiene que ver con el fondo de la cuesti3n).

CARRETERA N-401

Nosotros, que por vivir en Toledo, además de mirarle *le vemos*, nos atreveríamos a hacer una súplica. ¡Ya puestos, dos súplicas!

Pese a lo caro que está todo, veríamos con agrado y tranquilidad que un día cualquiera, en que no tuviesen mucho que hacer, en un camión bajasen una carga de ladrillos y unos sacos de cemento y los descargasen en la curva de la carretera N-401, km. 70, curva de la Estaci3n para los toledanos, según salimos de la ciudad por el Puente de Alcántara y bajamos al ferrocarril, a mano izquierda.

Después, que unos albañiles dedicasen dos días a *aquello*, y..., ya está.

Aquello es (lo vimos en tan lamentable estado a lo largo de muchos meses y muchos paseos) un pretil en estado ruinoso, hay en la parte más peligrosa caído totalmente.

Trampolín a ras de suelo sobre un precipicio de rocas, tierra y río.

Pensamos, no sin escalofríos, en un motorista que con los frenos rotos se saliese de la carretera y en línea recta, por su impulso, fuese a parar a Safont. Pensamos, «como siempre», en la primera impulsión de un turismo ávido de sensaciones fuertes. Pensamos en los niños que juegan constantemente empujándose y peleándose. Pensamos en los enamorados... Pensamos en la noche vacilante de cualquier embriagado.

Pensamos en tantas cosas, que nos vamos a quedar como la escultura de Rodin: de piedra.

La súplica, a quien corresponda, Obras Públicas o Ayuntamiento, es ésta: ¡ESE PRETIL, PELIGRO!

Toledanos, motoristas, enamorados, niños (mejor dicho, padres) y borrachos, lo agradecerán.

Aunque todo está muy caro y por necesario se hará, gracias.

(Esto está escrito en serio, y lo que sigue mucho más).

Toledo, afortunadamente, no padeció ni padece de chabolismo. Sólo de vez en cuando, «típicas y seculares» instituciones florecen por buen



tiempo debajo de algún puentecillo o pontón.

Lamentamos tener que seguir señalando a la carretera N-401, pero el paseo de hoy fué funesto para ella.

No podemos callar el que hoy (10-7-58) vimos a *Leikas* y *tomavistas* disparar placas y rodar en 8 mm. escenas de un neorralismo falso. No es paradoja.

Real y verídica es su existencia, pero la «estampa» ni es toledana y menos española, al menos en cuanto a su *generalidad*, ya que los fuertes platos solanescos, duros y agrios, cada día hay que *rebuscarlos* más para sa- ciar curiosidades morbosas.

Por tanto, lo que ya no es oportuno es dejar que una de esas *excepciones rebuscadas* se brinden con suma facilidad para las cámaras al borde mismo de un río «histórico», de un puente «antiguo», de una carretera general y a la salida de otro puente nuevo que marca el principio obligado de un anunciado Tour de la Ville.

Admirable que edificaciones inútiles y en estado ruinoso, con peligro de producir víctimas, se hayan demolido con el fin al mismo tiempo de que allí no anidasen ni proliferasen los sub- productos de ciudad.

Los edificios han desaparecido, pero allí sobre el solar permanecen ahora al aire libre una serie lamentable de seres, últimos *casos* de los cuales ya nadie tiene ni culpa de su situaci3n, exponiendo su piel y su miseria inconscientemente a un mundo extraño que jamás en su demagogia les ayudaría.

¿Sería posible QUITAR, EVITAR, esas vistas de Toledo, puesto que, como dice el refrán mediterráneo: «la casa ni es así, ni el ama sucia»?

Explicaciones *a posteriori*, a un turista no sirven.

Quizá comprendan, pero aunque sea como típica, la placa, como la piedra, está «tirada».

Los padres, en estos casos, acostumbramos a comentar desfavorablemente el sistema pedagógico de los profesores de nuestros hijos. Al obrar así, no hacemos sino desmoralizar a éstos, ante los cuales ponemos en las picotas de la ineficacia y de la inconsecuencia a unas personas a las que el niño debe tributar un respeto absoluto, y no ya meramente formal. Abundando luego en la inconsecuencia que reprochamos en los demás, aseguramos:

—No os apuréis, hijos míos, que aquí están vuestros padres para lo que haga falta.

Lo que haría falta, lo que procedería, sería visitar al profesor o a la profesora y hacerle ver lo disparatado de su pretensi3n. Pero cuando el niño o la niña, temerosos de la evidencia o del entredicho, alegan que los padres de sus discípulos han encargado los trabajos de sus hijos al mejor dibujante o a la más diestra profesora de labores, nuestra esposa suele interponer su autorizada apreciación dictaminando:

—¿Ah, sí? Pues lo que es tú no vas a quedar por debajo de nadie. ¿Quién le hace los mapas a Robertín, dice? ¿El delinéante López? Pues a tí te los va a hacer don Federico, el Ingeniero. ¿Y quién dice que le hace a Robertín los pibujos? ¿El pintor Palomeque? Pues a tí te los va a hacer otro mejor. A ver, Pepe, ¿quién es el mejor pintor de España?

La mujer de mi amigo Roberto se empenó una vez en que a su niña le tenía que hacer un cuaderno Salvador Dalí. Mi amigo la hizo ver que Salvador Dalí estaba siempre muy ocupado sacándose punta a los bigotes, y consiguió que ella se conformara con acudir a Pedro Mozos. Al niño de mi amigo le dieron —¿cómo no!— un sobresaliente como una casa.

Y mi mujer, cada vez que viene a cuento, me friega la cara con los sobresalientes de Robertín. Cuando mi niño recibe un pocho notable o un conmisera- tivo aprobado, rezonga: —¡Sí, hijo; sí! Pero a tu padre no le da la gana molestar a nadie. ¡Como si no fuéramos a pagar a los que te hicieran los dibujos y los cuadernos de matemáticas!

Algunas veces he intentado conven- cerla de que lo que yo pretendo es que nuestro hijo descurra y se acostumbre a valerse por sí mismo. Pero, al parecer, esto cae fuera de su comprensi3n. Y sigue acusándome de que no me preocupo del porvenir del chico, de manera que ya me voy empezando a preguntar si no tendrá razón. Porque el caso es que Robertín sigue acaparando sobresalientes Y que luego todo se tiene en cuenta.

PEDRAZA



REDACCI3N